

JOHN LANGSHAW AUSTIN: EVOLUCIÓN, COMUNICACIÓN Y LENGUAJE COTIDIANO*

Fernando Estrada Gallego

* Recibido el 18 de octubre de 2005. Aprobado el 28 de abril de 2006.

JOHN LANGSHAWAUSTIN: EVOLUCIÓN, COMUNICACIÓN Y LENGUAJE COTIDIANO

Fernando Estrada Gallego
festrada03@hotmail.com

SUMMARY

In this paper the main purpose is to expose the relevance of focus of John L. Austin and their opposition a conception type on the communication. Austin elaborates –in its own terms –to “linguistic phenomenology”, with which revises some places thrashed critically. Those “you force illocutionary” and those “speech acts”, they will be central concepts in this analytic company. In the perspective of Austin should not make a mistake communication with information. The work that here develop it proposes some usually notices in defense of the normative functions of the language ordinary.

RESUMEN

En este ensayo el principal propósito es exponer la relevancia del enfoque de John L. Austin y su oposición a un tipo de concepción comunicativa como el descrito. Austin elabora —en sus propios términos—una “fenomenología lingüística”, con la que revisa críticamente algunos lugares comunes. Las “fuerzas ilocucionarias” y los “actos de habla”, serán conceptos centrales en esta empresa analítica. En la perspectiva de Austin no debe confundirse comunicación con información. El trabajo que aquí desarrollamos propone algunas notas en defensa de las funciones normativas del lenguaje ordinario.

Palabras clave

Teoría de la Comunicación, Filosofía del Lenguaje, Comunicación, Lingüística, Actos de Habla.

I.

Nuestro primer objetivo es exponer algunos aspectos más bien generales sobre la teoría de la comunicación, subrayando aspectos filosóficos que siguen conservando plena vigencia, tales como las relaciones entre conocimiento y lenguaje, mente, mundo y lenguaje, intenciones significativas, lenguaje verbal y no verbal. Estos elementos de orden propedéutico resultan necesarios a la hora de señalar cuáles sean los horizontes dentro de los cuales se inscribe un enfoque teórico de la comunicación o, más concretamente, un enfoque de la comunicación política.

El segundo objetivo viene conferido por los alcances que presenta el pensamiento del filósofo británico John L. Austin, para abordar el tema de la comunicación y el lenguaje cotidiano. John L. Austin es un filósofo renombrado cuyo tratamiento del lenguaje resulta sobresaliente durante las décadas posteriores a los años 60 del siglo XX. En la teoría de la comunicación después de este período se tendrá familiaridad con conceptos clave del enfoque austiniano: “actos de habla”, “actos locucionarios”, “actos ilocucionarios”, “actos perlocucionarios”, conceptos que hoy constituyen la maquinaria analítica necesaria para representar adecuadamente la comunicación.

El tercer objetivo se relaciona con la presentación general de un debate hasta ahora no resuelto entre quienes defienden una comunicación comprendida principalmente a través de gestos, señales o símbolos no verbales, y quienes creen –como Austin– que la comunicación no verbal complementa significativamente a la comunicación verbal, pero no puede ser sustituida de ésta. Acogiendo los conceptos del autor británico, en este artículo se exponen algunos aspectos para sustentar la comunicación como un complejo entramado de elementos verbales y no verbales. El carácter no concluyente del debate se identifica con los componentes críticos aportados por la teoría de los actos de habla de Austin. Y aunque no desarrollamos su teoría en detalle, esperamos que el lector obtenga algunas herramientas que hagan viable su propia búsqueda.

Esta observación aclara la naturaleza introductoria del presente texto. Podrá verse que la elaboración central y los diferentes subtemas están acompañadas por una bibliografía comentada que tiene como objeto ampliar la enciclopedia sobre los tópicos y los autores citados. Esta técnica del comentario puede ayudarle al lector no habituado a estos temas a generar una búsqueda motivada sobre aquellos temas o autores que llamen su atención. La técnica de la bibliografía ampliada en el cuerpo del artículo puede ser oportuna, además, porque los documentos recomendados han sido cuidadosamente escogidos a la luz de los avances más significativos en esta área de estudio. El autor cree que este apoyo pedagógico contribuye a cubrir un faltante necesario en los materiales que frecuentemente son empleados para lectura en los cursos universitarios. En suma, el recorrido que haremos se divide en los siguientes puntos: después de introducir los objetivos (I), se destaca la relevancia del lenguaje cotidiano en la comunicación (II) las relaciones del lenguaje con la teoría de la evolución (III), el convencionalismo austiniano (IV), los vínculos entre comunicación y cooperación (V), los problemas de traducción e interpretación (VI), para concluir con algunas observaciones generales (VII). Veamos ahora la importancia del tema.

Ocasionalmente es complejo discutir cómo acontece el fenómeno de la comunicación. ¿De qué modo podemos saber lo que piensan y sienten los demás? Porque a cualquiera que pueda comprender nuestras palabras le dirigimos frase coloquiales. Y creemos que saben lo que decimos. Poseen mente como nosotros, y el entramado de sus emociones nos resulta familiar. Este tipo de asuntos se ha planteado a lo largo de la últimas décadas, sin haber claros acuerdos sobre cuáles son sus fundamentos. El campo descubierto por la comunicación humana abarca un cantidad de intereses investigativos de modo que resulta absolutamente anormal que alguien pueda tener un dominio comprensivo de toda la ir formación que se produce en un solo ámbito. La especialidad ha dado pasos gigantes en regiones tan sorprendentemente inéditas como la relaciones entre memoria y conciencia desde trabajos en programadores virtuales. No obstante pese a estos avances existen aspectos generales en la comunicación que conservan su plena vigencia desde que fueran sugeridos por John L. Austin en los años 60 del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA En 1949 un libro poco comprendido en su momento, *The concept of Mind* (El concepto de mente), de Gilbert Ryle, se planteaba un enfoque de los procesos comunicativos que contrariaba la investigación científica vigente. Fue común juzgar, por entonces, que tanto Ryle como Wittgenstein y John L. Austin estaban equivocados por desconocer los avances en la biología y la neurobiología. Pero este juicio es liviano. Porque es posible demostrar la originalidad analítica de estos autores en su campo disciplinar: inquietudes como “saber cómo” (diferente de “saber que”) en Ryle, empeñado en que la teoría del lenguaje se abriera hacia problemas corrientes de la vida cotidiana, o Wittgenstein quien fue (y sigue siendo) otro caballito de batalla para controvertir las posibles relaciones entre filosofía y ciencia. Un desconocimiento de su capacidad para abrir problemas desde el lenguaje común, como lo hace en *Investigaciones Filosóficas*, sesga una lectura fresca de su obra. Bibliografía que se puede consultar con enfoques complementarios: *El error de Descartes* (1996) de Antonio Damasio, *El gen egoísta* (1993) de Richard Dawkins. Lloyd, Dan. *Simple Minds* (Cambridge: MIT Press/Bradford Book, 1989), Lakoff, G. y Johnson, M., *Philosophy en the Flesh*, (Nueva York, Basic Books, 1999, 624 pp.).

Algunos analistas del tema se han venido planteando un debate que sugiere la preeminencia de las manifestaciones no verbales en la comunicación. Se alega que la comunicación comprende tal multiplicidad de manifestaciones y abarca tal cantidad de formas de expresión que resulta inadecuado considerar que los lenguajes naturales sean capaces de exponer en forma completa las dimensiones del comportamiento humano. Estos argumentos parecen inocentemente concebidos. Pero contienen un viejo lema puesto de moda en otros términos: existen lenguajes mucho más poderosos y enigmáticos entre los seres humanos, lenguajes que sólo podemos interpretar mediante un simbolismo no verbal, apelando al lenguaje figurado, las metáforas teatrales. Esta postura insinúa el agotamiento de la comunicación formal explícita y, por contraste, la emergencia de un tipo de vocabularios primitivos sólo asimilables dentro de ámbitos no verbales. Esta concepción es acompañada regularmente con un énfasis en la diversidad cultural y el relativismo conceptual. A diferencia de las funciones normativas del lenguaje cotidiano, se invita a aprender las nuevas modalidades de la comunicación privada¹.

Nuestro propósito entonces es exponer la relevancia del enfoque de John L. Austin y su oposición a un tipo de concepción comunicativa como el descrito. Austin elabora —en sus propios términos— una “fenomenología lingüística”, con la que revisa críticamente algunos lugares comunes. Las “fuerzas ilocucionarias” y los “actos de habla” serán conceptos centrales en esta empresa analítica. En la perspectiva de Austin no debe confundirse comunicación con información. El trabajo que aquí desarrollamos propone algunas notas en defensa de las funciones normativas del lenguaje ordinario.

II.

John Langshaw Austin estipulaba que la comunicación realizada en el lenguaje cotidiano por el común de las personas representaba un desafío analítico, si se la comparaba, por ejemplo, con los lenguajes técnicos y especializados de las ciencias básicas. En un ensayo de 1965, (“Otras mentes”) invitaba a dar atención a preguntas que adquirían por entonces un carácter misterioso “¿Cómo sabemos que otro hombre está enojado?” (p. 87). Y juzgaba que el método para saberlo exigía aprender a formular las preguntas adecuadas: “¿Cómo lo sabes?”, no es lo mismo, decía, que “¿Por qué lo crees?”. Suele haber preguntas “remarcadas”. Y en estos casos, la forma de la pregunta podía contribuir a esclarecer los temas (las diferencias entre conocer y creer, por ejemplo). Y se despachaba en estos términos “la comunicación puede diferir de lo que se denominan “estados mentales” o “procesos cognitivos”. Sencillamente al hablar podemos matizar nuestras creencias².

PERFIL DE AUSTIN: Durante su estancia en la Universidad de Oxford, John L. Austin, sostuvo una notable influencia tanto entre alumnos como entre sus colegas profesores. El recurso a la ironía con los interlocutores fue en muchos casos objeto de comentarios. Tanto que algunos experimentaban físico pánico ante su presencia. Lo recuerda el destacado filósofo, I. Berlín. Estos juegos de lenguaje en la comunicación diaria eran para Austin un potente dispositivo que extendía en público sus reflexiones analíticas. En “Otras mentes”, por ejemplo, abre su polémica con las posiciones de su contendor teórico, el señor Wisdom, en estos términos: “Y el propio señor Wisdom quizá pueda sentir simpatía hacia una política de dividir cabellos para prevenir horripilarlos”. Si hacemos caso a la técnica empleada podremos comprender también su aproximación al método con el que ilustra sus clases. Berlín también refiere que Austin: “dirigía la clase como un formidable profesor de la Escuela de Derecho de Harvard. Planteaba preguntas a la clase. Si petrificado de terror, alguien guardaba silencio, él extendía un dedo largo y delgado, y después; de hacerlo oscilar lentamente durante un minuto como el cañón de una pistola, de pronto lo lanzaba hacia delante, señalando a algún joven, elegido al azar, y decía en voz alta y nerviosa: “¡Responda usted!”. A veces la víctima estaba demasiado aterrorizada para articular palabra. Austin comprendía esto, respondía él y retornaba a nuestras condiciones normales de discusión” (Impresiones personales, p. 217).

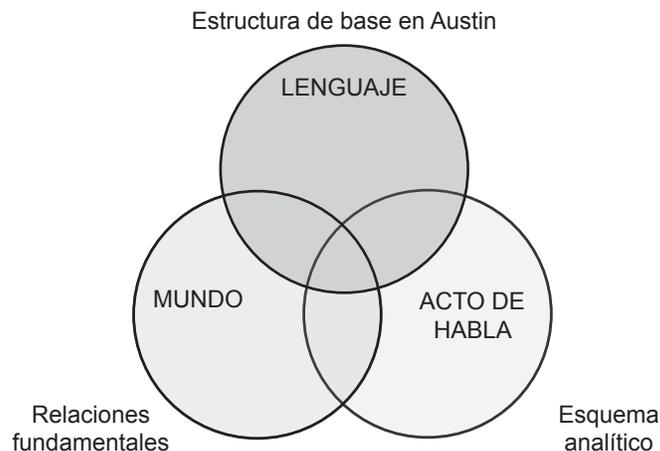
En “Otras mentes”, Austin aplicó rigurosamente estas técnicas analíticas para sustentar que, en la comunicación diaria, aprender a usar una palabra va más allá de un asunto decorativo o figurado: “El

nombrar incorrectamente no es un asunto trivial o risible. Si nombro incorrectamente desorientaré a los demás y también malentenderé la información que me dan”, (p. 93). Afirma Austin:

Tanto el nombrar incorrectamente como el referir incorrectamente pueden ser o aberracionales o idiosincrásicos. El nombrar incorrectamente o el referir incorrectamente aberracionales son un pecado contra mi legislación lingüística aceptada: mi lista de muestras está correctamente enumerada, mi stock de patrones está correctamente etiquetado, pero por aberración cito o doy mi nombre incorrectamente. El nombrar incorrectamente o el referir incorrectamente idiosincrásicos se deben a una falta en mi legislación lingüística aceptada: aunque cito o doy el número o el nombre correctamente, mi lista de muestras está incorrectamente numerada o mi stock de patrones está incorrectamente etiquetado³.

Más que proyectar una especie de fijación obsesiva con el lenguaje cotidiano, Austin buscaba precisar cómo nos puede ir de mal o bien en la comunicación diaria, si en lugar de hablar despreocupadamente, vamos aprendiendo los distintos contextos en donde las palabras toman fuerza. Y de qué modo actos comunicativos tales como “apostar” o “prometer”, pertenecen a un tipo especial de enunciados en los que decir algo es hacer algo. Y qué argumentos, cuando hablamos, son relevantes en la comunicación. De modo que para Austin, saber preguntar es una especie de actividad relacionada con aprender a distinguir el tipo de realidades que mencionamos al hacerlo. Atender a las palabras en la comunicación es aprender a diferenciar la comprensión del mundo en que vivimos⁴.

Esta concepción austiniana sobre las interrelaciones entre el mundo, los actos de habla y el lenguaje constituyeron un avance teórico importante, contrastadas con las posturas metafísicas predominantes. Austin controvierte la supuesta ontología subyacente al lenguaje, tanto como la existencia de entidades universales referidas con estilo platónico. Además, avanza sobre concepciones reduccionistas o fisicalistas de los estados mentales. Para Austin la experiencia de comunicación excede los límites del lenguaje, pero el lenguaje no delimita la experiencia humana. Como se puede ver en el siguiente gráfico:



III.

Poco se ha destacado por los intérpretes de Austin, cómo su enfoque pone en evidencia un cambio de dimensiones centrales en la comunicación gracias a las relaciones que establece entre el lenguaje cotidiano y la teoría de la evolución. Los aportes de Austin a la teoría de la comunicación, durante la época de Russell en Cambridge, han recibido empuje gracias al trabajo transdisciplinario sobre las relaciones mente/cuerpo en las ciencias neurobiológicas, y las investigaciones recientes alrededor del lenguaje⁴ y la comunicación virtual. Con el resurgimiento de la fenomenología lingüística el interés; por la filosofía del lenguaje en Austin ha d⁴pdo oportunidad de valorar los alcances que tuvo su obra en la concepción evolutiva del lenguaje cotidiano.

Austin hizo parte de una generación de pensadores que privilegiaba como modelo explicativo la teoría de la evolución natural. El lenguaje ocupa un lugar determinante en el reconocimiento que pueden tener los seres humanos sobre sí mismos y el mundo que habitan. Las palabras reconstruyen la estructura básica de la racionalidad con la que recursivamente se nombran “estados”, “ángeles”, “planetas” y “cálculos matemáticos”. Pero adquirir y reconocer las palabras, hace parte de una larga historia de la humanidad en su conjunto. Los seres humanos somos herederos de los diversos usos que otros le han dado a las palabras durante; cientos de años. Así lo expresa Austin en “A Plea for Excuses” (“Un alegato en pro de las excusas”:

Nuestro común stock de palabras incorpora todas las distinciones que los hombres han hallado conveniente hacer, y las conexiones que han hallado conveniente establecer, durante la vida de muchas generaciones; seguramente es de esperar que estas sean más numerosas, más razonables, dado que han soportado la larga prueba de la supervivencia del más apto, y más sutiles, al menos en todos los asuntos ordinarios y razonablemente prácticos, que cualesquiera que plausiblemente usted o yo excogitásemos en nuestros sillones durante una tarde el método alternativo más socorrido⁵.

La comunicación procurada por las ventajas del lenguaje cotidiano es una muestra de las capacidades de adaptación de la especie humana. Y la transmisión intergeneracional del lenguaje conforma los medios de comunicación cotidiana junto con las representaciones del conocimiento colectivo. De modo que importa (y mucho), el poder saber cómo las palabras han logrado sobrevivir a la prueba del tiempo y la diversidad de cambios a que se han sometido. Cómo se adapta el género humano por medio del lenguaje. Las posibilidades de comunicar pensamientos y sentimientos, de compartir experiencias, de proyectar el tiempo o de recordar eventos significativos en la memoria colectiva. Aunque la dinámica de estos cambios en la comunicación ha dado lugar a transformaciones del entorno humano, los materiales básicos del lenguaje cotidiano parecen resistirse a desaparecer.

Afirma Austin:

En esta explicación de las formas de habla sobre líneas evolucionistas, se verá que puede hacerse consideración –en realidad, en alguna medida lo es ya plenamente– del azar, de la exuberancia,

de las preferencias, del sonido (eufonía), y de los préstamos. Pero no obstante, en última instancia las expresiones que sobreviven serán tales que sus características gramaticales y morfológicas sean de la más alta relevancia para su significado⁶.

Los matices evolucionistas del lenguaje van proyectando una variedad de cambios, de adaptaciones, y una selección de los términos que se conservan con el tiempo y que dan forma a nuestra comprensión y representación de las cosas. Austin subraya la fuerza contenida en la etimología de las palabras, como si se tratara de una herencia que valorar en las generaciones que nos precedieron.

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA: En un libro de poca circulación en nuestro medio: Estudios sobre la filosofía de la biología de Francisco Ayala, y T. Dobzhansky (Ariel, Barcelona 1983), se sustenta la hipótesis sobre la influencia del lenguaje en la constitución evolutiva de la especie humana. Los autores identifican diversos fenómenos de la comunicación primitiva entre especies relativamente cercanas a la especie humana en la escala evolutiva como los chimpancés, los delfines y las hormigas, y logran identificar cómo el lenguaje verbal, lejos de ser un accidente, conforma la propia naturaleza diferenciada de la especie humana. Otros libros en la misma perspectiva: Dobzhansky, Th., Evolución humana, Ariel, Barcelona 1969; Gould, S. J., Dientes de gallina y dedos de caballo, Blume, Madrid 1984; Popper y Kreuzer, Sociedad abierta, universo abierto, Tecnos, Madrid 1984; Ruse, M., La revolución darwiniana, Alianza, Madrid 1979; Wilson, E., Sociobiología: la nueva síntesis, Omega, Barcelona 1976.

IV.

Ahora en los cibermedios hay artefactos que pueden leer libros a los ciegos: transforman una página de libro visible en un discurso de palabras audibles, pero esos artefactos no comprenden las palabras que leen y por tanto no se sienten aludidos por ningún “tú” que puedan encontrarse: lo pasan por alto sin más y dirigen a cualquiera que los escuche (y los comprenda) las palabras habladas⁷. Así es como usted y yo sabemos que tenemos comunicación. Ni más ni menos. Y esta es una expresión de límites. Austin lo refiere así: “Los sentidos y el intelecto humano son, ciertamente, inherentemente falibles y engañosos, pero de ningún modo lo son inveteradamente. Las máquinas están inherentemente sujetas a avería, pero las buenas máquinas no lo hacen (frecuentemente)”. Podemos estar poco seguros sobre nuestras creencias, mas no todo el tiempo ni sobre todas las creencias. Habría, sin embargo, lugar para advertir que ciertos modos de comportamiento tenemos casos atípicos al criterio de falibilidad, pero este no es asunto que abordaremos aquí⁸.

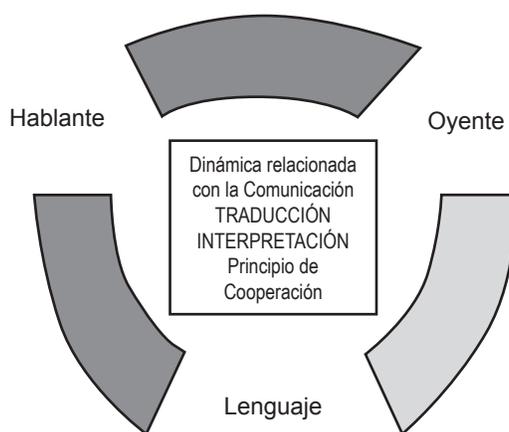
De hecho, eso es lo que hacemos normalmente al dialogar: creemos que los demás resuelven más allá de cualquier enredo, la cuestión de si cualquiera de nosotros “tiene razón” o no⁹. En esencia es aquello que Paul Grice enseñó como clave para las máximas de la conversación: El Principio de Cooperación (PC). Lo encontramos también expuesto bajo otra perspectiva en Donald Davidson, denominado como Principio de Caridad. Los problemas de traducción entre hablantes de idiomas

distintos, o para emplear el vocabulario de Thomas S. Kuhn, paradigmas inconmensurables, se trasladan al ámbito de la hermenéutica. Comprender un mundo significa una tarea que va más allá del vocabulario sintáctico/semántico¹⁰.

Austin estuvo inclinado, durante su experiencia como profesor en Oxford, hacia el diálogo sobre temas que crearan algún grado de dificultad con sus interlocutores. Practicaba una especie de atracción dialéctica que permitiera descomponer en partes los términos de la jerga especializada. Y gustaba la compañía de quienes acostumbraban una manera de hablar exótica. Afirmaba:

Un desacuerdo no debe ser desdeñado, sino que debe ser acometido: pues su explicación difícilmente no será iluminadora. Si nos topamos con un electrón que gira al revés, se trata de un descubrimiento, de un portento que hay que investigar, no de una razón para abandonar la física; y por la misma regla de tres, un conversador genuinamente laxo o excéntrico es un raro ejemplar que debe ser apreciado¹¹.

Dos elementos clave para reconocer la importancia dada por Austin a los fenómenos comunicativos: los medios de análisis y las propiedades del objeto estudiado. Austin puede considerarse verdaderamente innovador, junto con Wittgenstein, de una manera de proyectar luz sobre grandes temas a partir de aparentes insignificancias. Un adverbio, un artículo, un verbo, o la posición de un subjuntivo en el enunciado, serán piezas tomadas con sumo cuidado, con tanto cuidado como Spinoza al maniobrar las partes de las lentes en su taller.



¿Por qué han de ser tan convincentes las palabras en la comunicación, según Austin? Porque tienen un poder resolutoria enorme frente a las dudas y las ambigüedades. Suponga que se encuentra en una situación de que alguien con rostro amenazador y con un palo en sus manos se le acerca. Se pregunta: ¿Qué le pasa? ¿Me va a atacar? ¿Me ha confundido con alguien? La pregunta puede confirmar sus peores temores. O es posible que le cuente que el palo lo necesita para cortar un

nudo en la guantera de su vehículo. Aquí se pasa por alto el famoso (pero equívoco) dilema sobre la prioridad cognoscitiva entre el lenguaje y los pensamientos o la comunicación y los estados mentales (que sea lo primero). Podemos afirmar que, hasta cierto punto, los avances permitidos por la pragmática en el campo de las ciencias del lenguaje han contribuido a diluir este dilema colocando en cada caso específico del contexto y de los usos de la comunicación los énfasis correspondientes¹². Es probable que usted no crea que el palo se vaya a usar para ese fin, pero si continúa la comunicación (y usted decide no salir corriendo) terminará por resolver todas sus dudas y aclarar la situación de un modo que sería absolutamente imposible si usted y él fueran incapaces de comunicarse mediante las palabras.

Esta prioridad fenoménica para comprender la comunicación la expone Austin en las conferencias: William James Lectures de Harvard en 1955, que luego fueron recogidas por G.J. Warnock y J.O. Urmson en *How to do things with words* (Cómo hacer cosas con palabras):

Expresar las palabras es, sin duda, por lo común, un episodio principal, si no el principal en la realización del acto... cuya realización es también la finalidad que persigue la expresión. Pero dista de ser comúnmente, si es que lo es alguna vez, la única cosa necesaria para considerar que el acto se ha llevado a cabo. Hablando en términos generales, siempre es necesario que las circunstancias en que las palabras sean pronunciadas sean apropiadas de alguna manera o maneras. Además, de ordinario, es menester que el que habla, o bien otras personas, deban también llevar a cabo otras acciones determinadas "físicas" o "mentales", o aun actos que consisten en expresar otras palabras¹³.

V.

Para Austin, la comunicación no se limita a la instancia verbal; pero sin ella resulta ambigua. La capacidad de dialogar nos saca de muchos apuros¹⁴. Y como puede demostrarse en el ámbito de las relaciones interpersonales, lleva notables ventajas al hablar. Una muestra sobre cómo las palabras son hereditarias de los vínculos comunicativos lo plantea Austin en: *How to do things with words*, (Cómo hacer cosas con palabras); recientes estudios en microeconomía y teoría de juegos permiten subrayar la relevancia de esta idea original de John L. Austin: Kopelman, Weber, y Messick han revisado estas explicaciones en la literatura psicológica y han concluido que las discusiones en grupo tienden a crear un mayor compromiso de cooperación. Otros autores han respaldado esta hipótesis con material empírico consistente (Kerr y Kaufman-Gilliland; Bouas y Komorita). Robert H. Frank había especulado que los tipos de jugadores más cooperativos eran probablemente aquellos que convivían íntimamente y bajo diversas experiencias. Jeannette Brosig confirmó las especulaciones de Frank, primero clasificando a los jugadores, y luego permitiéndoles comunicarse entre sí, solicitándoles, además, que predijeran las probables estrategias de los demás¹⁵.

Austin acostumbraba proponer ilustraciones para sus tesis. Imagínese que intenta preguntarle a un extranjero si los objetos señalados en esta escena del hombre que corre huyendo de otro por algo que cree como una amenaza, le son comunes. Recurrirá a los gestos y a la mímica. Según Austin, estas técnicas utilizadas con ingenio pueden llevarnos lejos, pero son un pobre sustituto del acto de habla: piense con qué angustia querría el perseguido confirmar que no se trata de un daño que le van a causar. Siendo más puntuales: supongamos que en ese momento apareciera un intérprete bilingüe. Algunas preguntas y respuestas no se limitarían a aliviar la incertidumbre que pudiera quedar. El hombre “se señalaba las orejas con los dedos en un intento desesperado de indicar un estetoscopio”. Ah, ahora entiendo todo, gracias a unas pocas palabras. Estas dificultades ya habían sido referidas antiguamente en las distinciones que Aristóteles introdujo en la Retórica, al separar los ámbitos correspondientes a la Palabra y la Mimesis, en su estudio sobre la metáfora¹⁶.

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA: Los recientes trabajos experimentales en modelos de información y acción colectiva están apoyados en un trabajo de reflexión política con abundante producción bibliográfica. Cabe destacar el libro de James Buchanan y Gordon Tullock: El cálculo del consenso, fundamentos lógicos de la democracia constitucional (Editorial Espasa Calpe, 1980, 394 págs.) Un libro que originó, en términos de teoría de los juegos y estrategias racionales, un nuevo panorama teórico sobre los factores psicológicos en la comunicación política. En esta obra se comparan sistemas constitucionales complejos a partir de las relaciones de interés colectivo de los agentes racionales que logran consensos gracias a las relaciones en la comunicación.

VI.

Aunque John L. Austin no participó a fondo en debates del tenor que vamos a mencionar lo haremos como una guía. Se suele hacer hincapié en la dificultad de traducir con fidelidad y precisión de unos lenguajes humanos a otros¹⁷. Se ha comentado extensamente que las culturas son relativamente diferentes e inconmensurables¹⁸. Los hablantes de un lugar tendrían formas de distinguir cosas o entidades que no concuerdan con otros lugares¹⁹. Los significados disponibles no se corresponden²⁰. Esta forma de concebir la comunicación intercultural lleva su mayor alcance en materia de los lenguajes de la comunicación cotidiana. Según esta perspectiva la traducción o la interpretación nunca podrán copiar los significados de manera correcta²¹. Como afirma Austin: “La precisión en el lenguaje aclara qué es lo que se ha dicho, su significado. El carácter explícito, en nuestro sentido, aclara la fuerza de las expresiones, o cómo hay que tomarlas”²².

Obviamente, la traducción o la interpretación nunca llegarán a conseguir a la perfección dictar los acontecimientos, los sucesos y las acciones dadas en una cultura. Pero a gran escala, este criterio no importa demasiado, Lograr la traducción perfecta es imposible, sin embargo, se logran intercambios culturales mediante traducciones defectuosas casi a diario. Podemos distinguir una buena traducción de otras no tan buenas. Y estos logros son los que permiten el entendimiento de unos con otros. Gracias a la traducción imperfecta sabemos quienes viven en otras regiones del mundo. Y logramos un determinado nivel de comprensión, aunque éste no sea exacto²³. Con

frecuencia aceptamos creer en los demás a partir de datos que no proceden del lenguaje hablado, conjeturamos, presumimos, y esto nos basta. Lo expresa Austin del siguiente modo:

Parece, por el contrario, que el creer en otras personas, en su autoridad y testimonio, es una parte esencial del acto de comunicar, un acto que todos ejecutamos constantemente. Es una parte tan irreductible de nuestra experiencia como, pongamos por caso, dar promesas o jugar juegos competitivos, o incluso percibir manchas de color²⁴.

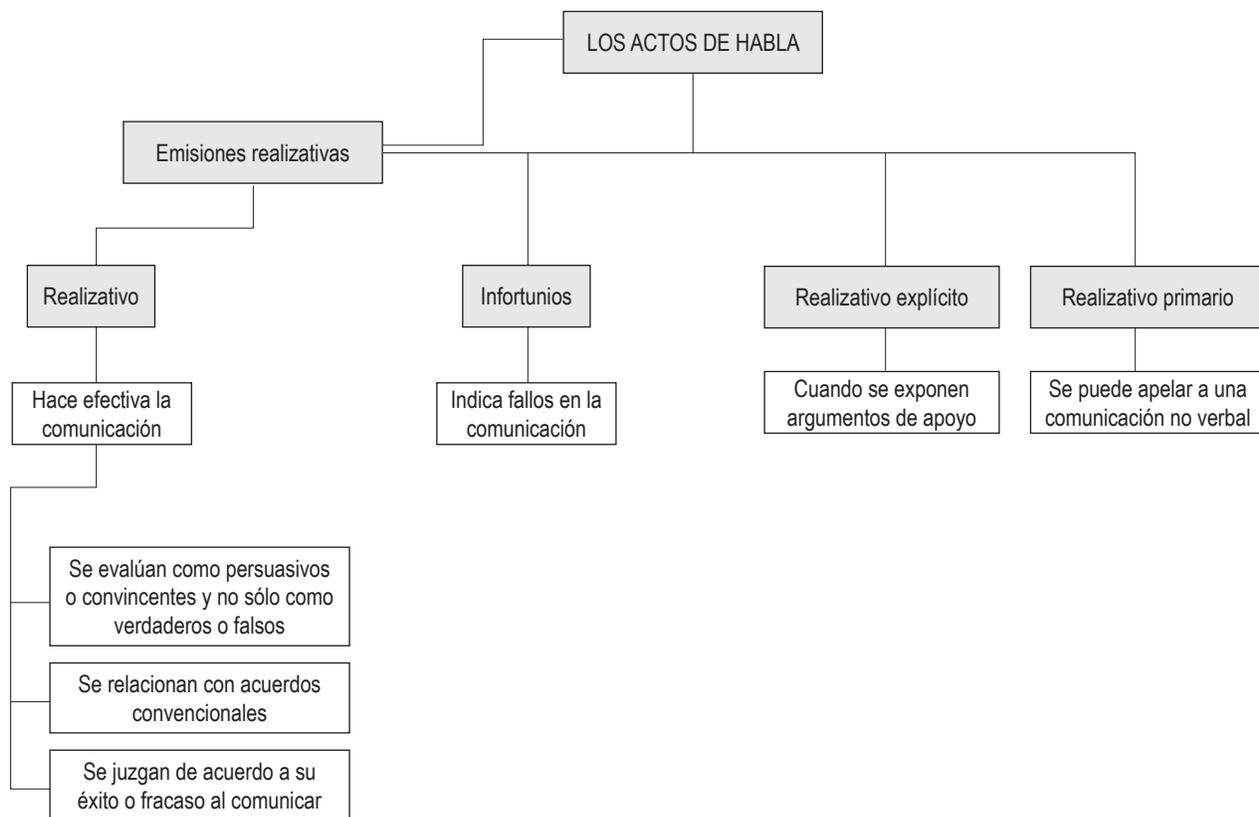
Los seres humanos compartimos un mundo (y lo sabemos) de un modo que queda fuera de las capacidades de cualquier otra criatura del planeta, y todo debido a que podemos hablar y comunicarnos unos con otros²⁵. Los seres humanos que no tienen un lenguaje con el cual comunicarse son la excepción. Difícilmente podremos saber por ellos mismos la protohistoria del recién nacido. O toparnos con un gato que nos cuente chistes. La versión antrópica del lenguaje en animales de otras especies no humanas suele arrastrar la imaginación hacia lugares imprevisibles²⁶. Austin consideraba que en estos casos se daba una decoloración del lenguaje: “Aunque no lo mencionemos, debe tenerse presente la posibilidad de “decoloración” del lenguaje, tal como ocurre cuando nos valemos de él, en una representación teatral, al escribir una novela o una poesía, al citar y al recitar”²⁷.

Para Austin, a diferencia de lo que pensaba Wittgenstein, la conversación y la comunicación son modalidades complementarias de una visión colectiva sobre nuestro conocimiento del mundo²⁸. Podemos saber mucho de lo que significa ser experimentado paracaidista o taxista, monje budista o hippie, maestro de artes marciales, prostituta o gay, profesor de filosofía o astronauta. Estas cosas podemos saberlas mucho más de lo que podemos saber sobre lo que significa ser murciélago o ratón. Por muy diferentes que seamos de otros seres humanos en otras partes del planeta, podemos explorar nuestras diferencias y comunicarnos sobre ellas²⁹. Austin desconfiaba en trasladar creencias de la especie humana a especies que no tuviesen condiciones para una comunicación de este tipo. Los actos de habla, de los cuales se ocupó, sin excluir las formas primitivas de comunicación, daban una cierta garantía razonable a la comunicación semejante.

Los actos de habla expresan una comunicación que expone condiciones de límite para la mutua comprensión entre los seres humanos. Pero no constituyen el único camino hacia lo que sienten los demás. Afirma Austin:

Hay determinados casos en la vida de los hombres en los que sentir una determinada “emoción” o “deseo”, o adoptar una actitud, está convencionalmente considerado como una respuesta o reacción adecuada o apropiada respecto a cierto estado de cosas, que incluye la realización de cierto acto por otro (...) y toda vez que nuestras emociones o deseos no son fácilmente descubribles por los demás, es común que queramos Informar a estos que los tenemos. Aunque por razones muy poco diferentes en diferentes casos³⁰.

En este sentido, la teoría de los actos de habla se puede comprender como una teoría de la comunicación siempre que pueda avanzarse sobre dos prejuicios que han marcado la definición escolar de lo que significa comúnmente “comunicar”. El primer prejuicio es concebir la comunicación como un acto de información. Detrás de esta concepción, ajuicio de Austin, subyace la falacia descriptiva. Comunicar, se dice, es comunicar hechos bajo la forma de datos de la experiencia. De modo que quien comunica se limita a informar acontecimientos o sucesos. Esta falacia es severamente cuestionada en las dos primeras conferencias que Austin dicta en Harvard (Cómo hacer cosas con palabras). El otro prejuicio es concebir la comunicación por fuera del ámbito de la racionalidad normativa. O bien dando una relevancia excesiva a las expresiones no verbales del acto comunicativo, o bien asumiendo que en la comunicación verbal se cumple todo acto de comunicación. Contra este prejuicio están desarrolladas las conferencias 6 y 7 del mismo texto. Austin elabora lo que podríamos denominar “una experiencia densa del acto de comunicar” como puede verse en el siguiente esquema:



Por muy apegados que vivan los chimpancés, las hormigas y los gatos o los delfines, no pueden comunicar muchas cosas de sus similitudes y mucho menos de sus diferencias. No pueden inter-

cambiar impresiones. Los delfines pueden tener experiencias similares cuando buscan alimento, pero verdaderamente no pueden compartir experiencias como nosotros. Un perro por más que ladre no podrá contarnos sus expectativas³¹. Esta descripción no debe, sin embargo, interpretarse en términos de una supremacía ontológica de la especie humana. Es el papel relevante que John L. Austin le da a las convenciones dentro de las cuales se desarrollan los actos de habla. Las convenciones propias de actos de habla como “prometer” o “apostar”, cumplen una función regulativa de los acuerdos sociales, símbolos, gestos, actitudes y comportamientos, que acompañan la pronunciación de las palabras.

Como lo refiere Austin:

Hablando en forma estricta, no puede haber un acto ilocucionario, a menos que los medios empleados sean convencionales, y por ello los medios para alcanzar un acto de ese tipo en forma no verbal tienen que ser convencionales. Pero es difícil decir dónde comienza y dónde termina la convención; así, puedo prevenir a alguien agitando un palo o puedo obsequiarle algo simplemente entregándoselo. Pero si lo prevengo agitando un palo, entonces el agitar el palo es una prevención: el otro tendría que saber muy bien qué es lo que intenté hacer, porque el acto podría parecer un inequívoco gesto de amenaza.

Alguien podría dudarlo. ¿No pueden los animales comprenderse “convencionalmente” de una manera incomprensible para los seres humanos? ¿Y por qué las lágrimas del perro?³² Desde luego que algunos autores lo han dicho. Que los perros, los delfines, y las hormigas disfrutan de lenguajes especiales de comunicación. A “su manera” se entienden. El perro que perdió a su madre tiene una visión más profunda que nosotros sobre su tragedia. Desde luego, también los seres humanos experimentamos en medio del dolor sensaciones incommunicables. Pero ¿por qué tendríamos que creer que el duelo del perro tiene una peculiaridad incomprensible para los seres humanos? O el acreditarle a un cocodrilo una mentalidad predicativamente oscura tal y como vemos en el siguiente chiste.

ILUSTRACIÓN: Un nene cocodrilo a su papá cocodrilo:

—Dime, papá, ¿algún día tendré mucho dinero?

—Sí, hijo.

—¿Cuándo, papá?

—Cuando seas billetera.

Sólo dentro de condiciones peculiares y juegos imaginativos es posible advertir un razonamiento predictivo para especies distintas al ser humano. Y esta ilustración nos expone, como se ha anotado previamente, a lo que John L. Austin llama “las tonalidades decolorantes del lenguaje”. Durante el

mismo período, el filósofo vienes Ludwig Wittgenstein afirmaba: “Un animal puede ser curioso o mostrarse amenazador, pero no con respecto a lo que ocurrirá mañana o dentro de una hora”³⁴.

Desde la teoría de la evolución sabemos que existen organismos muy simples que pueden adaptarse al medio y a otros organismos de un modo sorprendentemente apropiado sin tener la más ligera idea de su adaptación³⁵. Sin embargo, nosotros ya sabemos por medio de la comunicación hablada que las personas son capaces de una autoestima elevada y del altruismo. Sabemos qué tan dispuestos estamos a colocarnos en el “lugar del otro” bajo circunstancias especiales. De un modo parecido a como nos alegramos cuando nuestros hijos superan los contratiempos cotidianos. Thomas Nagel ve cómo cualquier conducta motivada por la creencia de que alguien más se beneficiará o evitará un perjuicio a causa de ella, no debe encontrar su justificación en el interés propio o los sentimientos de simpatía y benevolencia. Más que depender de los deseos, ha de fundarse en aspectos formales de la razón práctica, y verse, en consecuencia, como una exigencia de cualquier ser racional. Por ello, para Nagel, el altruismo no es una condición meramente cultural adquirida durante la educación, como podría suponerse, sino que se sustenta en razones internas inherentes, en cierto sentido, a la naturaleza evolutiva de la especie humana³⁵.

Austin creía que, naturalmente, podemos engañarnos. Las dificultades de saber cuándo determinado hablante es sincero o no. Al ser las palabras instrumentos tan poderosos en la comunicación también logran ser usadas para el engaño y la manipulación. Pero así como es de fácil mentir, suele ser igual de fácil coger a algún mentiroso. Sobre todo cuando las mentiras se amplían. Existe un problema de argumentación en la mentira: mantener la estructura de la falsedad durante un largo tiempo y en distintos ámbitos. La maraña de datos que acumula el mentiroso se vuelve en su contra³⁷.

La paradoja de Epiménides resulta todavía relevante en la lógica argumentativa y la imaginación. Podemos imaginar a mentirosos infinitamente poderosos, pero los engaños que son “posibles en principio” para semejantes demonios malignos pueden pasarse por alto en el mundo real. Sencillamente resulta demasiado difícil montar una falsedad y mantenerla coherentemente. Con la excepción de las novelas de ficción, todos los seres humanos trajinamos un mundo en el que debemos narrar las cosas que suceden a diario. Y al hacerlo tenemos, no únicamente las palabras, sino el mundo al cual se refieren las mismas³⁸.

Sabemos que en el mundo las personas tenemos más o menos las mismas querencias y los mismos aborrecimientos, las mismas esperanzas y los mismos miedos. Nos gusta recordar los acontecimientos preferidos de la vida. Sabemos deliberadamente ser imaginativos para recomponer fragmentos del pasado. A veces tenemos obsesiones, pesadillas y alucinaciones. Un aroma o una melodía nos pueden recordar momentos, lugares y personas que apreciamos. Hablamos con nosotros mismos a solas, sin mover los labios. En una extensa variedad de experiencias compartimos con los demás lo que pensamos sobre diversos estados emocionales³⁹.

Estos detalles ocupan un espacio entre los lugares comunes de la conversación cotidiana. Y no han sido necesarias las teorías para que la gente corriente sepa distinguir entre, por ejemplo, estar triste o estar alegre. De otras especies no podemos afirmar lo mismo. Difícilmente podemos ocupar los estados anímicos del delfín piloto que guía la manada hacia lugares de menor riesgo. Podemos sí, imaginar cómo sucede, podemos creer que lo sabemos, pero para confirmarlo estamos lejos⁴⁰.

Es muy difícil decir lo que piensa alguien cuando no quiere comunicarlo, por uno u otro motivo. Pero desde luego creemos que las personas que no se comunican piensan (tienen mente) y experimentan (tienen emociones) incluso aunque no podamos confirmarlo en detalle. Esto es evidente, cuando solo por motivos de juego nos neguemos firmemente a decirle a los demás qué nos pasa. Sin dejar de tener nuestros pensamientos, vemos a los demás esforzarse por saber que tenemos “algo en mente”. En variadas ocasiones la especulación sobre aquello que alguien tiene “en mente” no hace más que facilitarnos un tipo de razonamiento sobre los motivos, intereses, propósitos, medios y fines, con los que podemos ubicar a esa persona dentro de una historia que nos resulte “humanamente” razonable a todos.

Aunque parezca demasiado sorprendente, John L. Austin consideraba que el habla no es necesaria para tener pensamientos o emociones. Sin embargo, de este hecho podemos estar tentados a extraer una conclusión problemática: podría haber seres que tuvieran pensamientos o emociones pero que no pueden comunicarlos: no porque estuvieran paralizados o sufrieran de afasia (la incapacidad de comunicarse verbalmente debido a un daño localizado) sino porque carecieran de la capacidad de lenguaje. Esta es una conclusión digna de mayor atención por lo problemática⁴¹.

Consideremos en primer lugar los argumentos de Austin a favor. La tradición y el sentido común determinan que existen pensamientos y estados emocionales sin lenguaje. Como también resulta convincente que nuestra capacidad para comunicarnos con los demás es sencillamente un talento periférico o accidental, en el mismo sentido en que hablamos de una impresora láser como periférico de un computador (el computador puede seguir funcionando sin tener conectada la impresora). Cosas como estas son razonables.

Seguro que tienen mente los niños humanos antes de adquirir el lenguaje, y los sordomudos humanos (incluso los escasos sordomudos que jamás llegan a emplear un lenguaje de signos). Seguro. Sin duda que sus pensamientos diferirán de los nuestros de muchas maneras difíciles de imaginar: diferirán de la manera de comprender una conversación como la presente, pero seguro que tienen mentes. Nuestro campo real hacia el conocimiento de los pensamientos de los demás (del lenguaje) no se les puede hacer extensivo, pero se trata de una limitación de nuestro conocimiento y no de una limitación sobre su naturaleza. Lo refiere Austin en estos términos:

Hay una peculiar diferencia entre las dos formas de reto: ‘¿Cómo lo sabes?’ y ‘¿Por qué lo crees?’ No parece que preguntemos nunca ‘¿Por qué lo sabes?’ o ‘¿Cómo lo crees?’ Y en este, así como en otros aspectos, no solamente otras palabras tales como ‘suponer’, ‘asumir’, etc, sino también en las expresiones ‘estar seguro’ y ‘estar cierto’ siguen el ejemplo de ‘creer’ y no el de ‘conocer’⁴².

VII.

Austin, como Wittgenstein, pone en duda la perspectiva de que haya pensamientos cuyo contenido sea inaccesible a nuestra curiosidad: incognoscibles, incomparables, impenetrables a-cualquier observador. Lenguajes sólo posible de escrutar por vía de una experiencia particular. Pensamientos y emociones que toman lugar en una esfera privada. El perro tiene lágrimas, se cree, porque experimenta un duelo con rituales y rasgos específicos.

Para Austin la tendencia natural ante esta perspectiva es aceptaría. Naturalmente los pensamientos como las emociones son algo inextricable. Con sus aporías y dilemas quedan fuera del alcance de la ciencia. Y en el caso de seres sin lenguaje, fuera de todo intercambio mediante empatía. Pero deberíamos ir con un poco de mayor cautela. Austin insistía en no confundir las cuestiones ontológicas (aquello que existe) con las epistemológicas (cómo lo conocemos). Debemos hacernos a la idea de este hecho maravilloso sobre lo que no es posible averiguar.

Ir despacio quiere decir considerar las consecuencias que se desprenden de las premisas de apoyo a las conclusiones dadas. Sabemos que bajo diferentes circunstancias hacemos cosas inteligentes sin darnos cuenta de ello. Lo hacemos “inconscientemente” “inercialmente”. Por ejemplo, ¿Cómo logramos esquivar los vehículos que vienen en sentido contrario, por la información que nos llega mediante el flujo óptico de formas a través de la visión periférica para ajustar la longitud de nuestra velocidad cuando conducimos? Sencillamente, no lo sabemos⁴³.

Durante el sueño nuestros cuerpos adoptan posiciones de comodidad de las que no tenemos conciencia. Todo el peso sobre un brazo que se resiente y nos produce una tensión indebida, entonces nos movemos para recuperar otra posición. Y así sucesivamente. Si nos preguntan cómo sucede, no sabremos contestar. Los actos “inerciales” o “inconscientes” suceden en nuestro caso de manera fortuita, pero afirmar que otras criaturas que carecen de lenguaje lo hacen todo de este modo es ir un poco más allá. Como dice Austin: “hay cosas que funcionan de manera diferente al hablar”⁴⁴.

Es posible, siguiendo a Austin, advertir por tanto dos tipos de hechos supuestamente incognoscibles: hechos sobre lo que ocurre en quienes tienen pensamientos pero no tienen formas de comunicarlos y hechos sobre criaturas que tengan o no pensamientos⁴⁵. Estas son dos variantes de nuestra ignorancia difíciles de aceptar. Las diferencias entre quienes se pueden comunicar entre sí mediante el lenguaje podrían ser diferencias cuyas líneas principales fueran fácilmente discernibles para observadores objetivos, mientras que los detalles secundarios serían cada vez más difíciles de determinar⁴⁶.

Y aquello que desconocemos sobre los mecanismos de la comunicación y las palabras no hace parte de un defecto fundamental de la naturaleza, sino lagunas inevitables en un catálogo informativamente más rico, pero finito de similitudes y diferencias. Las diferencias entre nuestros

pensamientos serían entonces como las diferencias entre lenguajes o entre estilos de música o de arte: inagotables en el límite, pero definibles hasta el grado de aproximación que quisiéramos.

Escribe Austin:

'Estar cierto' tiende a indicar confianza en nuestros recuerdos y en nuestro discernimiento pasado, 'estar seguro' a indicar confianza en la percepción actual... Pero puede parecer necio perseguir el lenguaje más allá de los matices más crudos⁴⁷.

En otra perspectiva, la diferencia entre tener pensamientos que comunicar (entre tener subjetividad o ser meramente objetivo como una piedra) es, aparentemente, una diferencia de tipo fundamental. Puede importarnos en la medida en que desaloje alguna mugre en la forma de entendernos los unos con los otros. Como refería el filósofo Ludwig Wittgenstein, al ilustrar el oficio terapéutico del lenguaje. Más allá de la comunicación entre las criaturas humanas todo sería posible, pero nos guardamos de mantener a la imaginación dentro de ciertos límites⁴⁸.

Hubo una época cuando se consideró a los zurdos como unos seres inconscientes, y hasta se llegó a especular sobre su verdadera proveniencia. En las escuelas se les forzaba a escribir con la mano derecha. Los zurdos tenían un comportamiento considerado inconsciente que se podría dismantelar al igual que una bicicleta. La moral servía de simulacro para reforzar creencias religiosas de esta especie. Y de igual modo, en el otro extremo, se encuentra la pretensión de que las bacterias sufren o que a los pétalos de las rosas les causa dolor que se les arranque para calmar nostalgias de algún enamorado. En uno u otro caso, la ignorancia inevitable suele ser una excusa legítima para abandonarse a especulaciones bizantinas⁴⁹.

Seguimos sin saber en detalle cómo suceden las relaciones entre las palabras en la comunicación: la fuerza de nuestras intuiciones no nos garantiza una confianza absoluta. Pero habrá algún método mejor para investigar los distintos tipos de lenguajes y pensamientos y de las formas de comunicación incognoscibles que podrían confundirnos. La postura derrotista sobre nuestra imposibilidad de saber debe posponerse indefinidamente, dejándola como una conclusión de último aliento a la que llegar después de haber agotado las demás vías y no sólo haber imaginado que las hemos agotado.

Como refiere Austin:

'¿Qué justificación' hay para suponer que hay otra mente comunicándose contigo en absoluto? ¿Cómo puedes saber en qué consistía el que otra mente sintiese algo?, y así ¿cómo puedes entenderlo? Es entonces cuando nos sentimos tentados a decir que por "creerle" sólo entendemos el que nosotros tomamos ciertos ruidos vocales como signos de cierta conducta inminente, y que las "mentes de los demás" no son realmente más que deseos inconscientes⁵⁰.

Una perspectiva que hay que tomar en cuenta, independientemente de que la descartemos finalmente o no, es que puede que, después de todo, el lenguaje no sea tan periférico ni accidental

a nuestros pensamientos y emociones. Puede que el tipo de comunicación que se tiene cuando se le añade lenguaje sea tan diferente del tipo de comunicación sin lenguaje, que llamarlas comunicación a las dos sea una equivocación. Puede que creer que el perro conoce mejor su dolor que nosotros sea una ilusión.

Escribe Wittgenstein: "Si un león pudiera hablar no le comprenderíamos". Se trata, sin duda, de una posibilidad pero que desvía nuestra atención de otra:

si un león pudiera hablar, naturalmente le entenderíamos, con los habituales esfuerzos para la traducción entre diferentes idiomas, pero nuestras conversaciones con él no nos dirían prácticamente nada de los pensamientos y las emociones de los leones corrientes, habida cuenta de que su mente equipada de lenguajes sería bien diferente.

Estos esfuerzos por trasladar una identidad de las formas de comunicación entre distintas especies, resultan estropeados cuando se formulan las preguntas del caso. Austin acentuó en la propia estructura del acto comunicativo un énfasis de contenido que hiciera posible desnudar tanta falacia sobre criterios privados del lenguaje humano. Quizás de los más valiosos aportes a la teoría de la comunicación, conducir los poderes mágicos de los estados mentales subjetivos al terreno experimental del acto de habla como acción externa. Y hacer notar que el poder de convicción alegado puede ser tan sólo un giro accidental de nuestra forma cotidiana de hablar.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

ARISTÓTELES. *Retórica*. Madrid, Gredos, 1998. AUSTIN, J. L. *Ensayos Filosóficos*. Alianza Editorial, Madrid, 1989.

_____. "A Plea for Excuses", *Proceedings of the Aristotelian Society*, LVII (1956-57), pp. 1- 30. Trabajo leído en ocasión de hacerse cargo de la presidencia de dicha sociedad. (Traducido al castellano como; "Un alegato en pro de las excusas" en *Ensayos filosóficos*, *Ibíd*).

_____. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, Paidós, 1982.

BALLE, F. *Comunicación y sociedad. Evolución y análisis comparativo de los medios*. Bogotá, Tercer Mundo TMEditores, 1991.

BOTERO, Juan José, RAMOS Jaime, ROSAS Alejandro, (Compiladores). *Mentes reales*. Bogotá, Universidad Nacional, 2001.

BROSIG Jeannete. "Identifying Cooperative Behavior: Some Experimental Results in a Prisoner's Dilemma Game". *Journal of Economic Behavior & Organization* 47:275-90. 2002.

CARNAP, Rudolf. *Filosofía y sintaxis lógica*. México, Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM, Traducción de César Molina, 2a. Edición, 1998.

PERELMAN, Chaím. *El imperio retórico*. Bogotá, Editorial Norma, 1997.

- DARWIN, C. *El origen de las especies por medio de la selección natural*. Barcelona, Editorial Bruguera, 1967.
- DAWKINS, Richard. *Escalando el monte improbable*. Barcelona, Tusquets Editores, Metatemáticas 53, 1998.
- DAVIDSON, David. *Mente, mundo y acción*. Barcelona, Paidós, 1992.
- _____. *De la verdad y la interpretación*. Barcelona, Gedisa, 1992.
- _____. *Mente, mundo y acción*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1991.
- DURANDIN, Guy. *La mentira en la propaganda política y la publicidad*. Buenos Aires, Paidós, 2004.
- DURHAM, W. H. *Coevolution: Genes, Culture and Human Diversity*. Stanford University Press, Stanford, 1991.
- ELSTER, Jon. *Ulises y las sirenas, ensayos sobre racionalidad e irracionalidad*. México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios, 1992.
- _____. *Alquimias de la mente, la racionalidad y las emociones*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- ESTRADA, Gallego Fernando. *Argumentación filosófica y Lenguaje*. Ediciones UIS, 1999.
- FRANK, Robert H. *Passions within Reason: The Strategic Role of the Emotions*. New York: Norton. 1988.
- GARRIDO, Manuel. Aspectos de la Filosofía de Quine. Valencia: Teorema, pp. 149 - 168. 1975.
- GAUSSIER, Philippe, y ZREHEN, S. "A constructivist Approach for Autonomous Agents". En: Adia Magnenat Thalmann y Daniel Thalmann, eds., *Artificial Life and Virtual Reality*. Londres: Wiley, 1994.
- GEERTZ, Clifford. *Dilemas de la cultura*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1995.
- _____. *Tras los hechos*. Barcelona, Editorial Paidós, 1996.
- _____. *El antropólogo como autor*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1996.
- GOMBRICH, E. H. *La imagen y el ojo*. Madrid, Alianza Editorial, 1993.
- GOODMAN, Nelson. *Maneras de hacer mundos*. Madrid, Editorial Visor, 1990.
- GRICE, H. P. (1975) «*Logic and Conversation*». En: P. Colé and J. Morgan, eds. *Syntax and Semantics*, vol. 3, Academic Press, pp. 41-58; Traducción en español: "Lógica y conversación". En: Sperber,
- D. Y D. Wilson, 1986, *Relevancia: Comunicación y Conocimiento*, Madrid, Visor, 1994.
- GRIFFIN, Donald. *El pensamiento de los animales*. Barcelona, Editorial Ariel, 1986.
- JACOB, Francois. *El ratón, la mosca y el hombre*. Barcelona, Editorial Crítica, 2001.
- KANT, Emmanuel. *Crítica de la facultad de juzgar*. Venezuela, Monte Ávila Editores, 1992.
- KERR, N. L., and C. M. Kaufman-Gilliland. "Communication, Commitment, and Cooperation in Social Dilemmas". *Journal of Personality and Social Psychology* 66(3):513-29. 1994.

Fernando Estrada Gallego

- KOLLOCK, Peter. "Social Dilemmas: The Anatomy of Cooperation". *Annual Review of Sociology* 24:183-214. 1998.
- KUHN, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- MacINTYRE, Alasdair. *Animales racionales dependientes*. Barcelona, Paidós, 2001.
- MESSICK, D. M., and BREWER M. B.. "Solving Social Dilemmas: A Review". *Review of Personality and Social Psychology* 4:11-33. 1983.
- NAGEL, Thomas. *La posibilidad del altruismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- NORTH, Douglass O *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. New York: Cambridge University Press, 1992.
- PUTNAM, Hilary. *Representation and Reality* (Bradford Books, 1991). Traducción española: Representación y realidad, Barcelona, Paidós, 1998. QUINE, W. O. Palabra y objeto. Barcelona, Labor, 1968.
- ALSINA, Rodrigo. *Teorías de la comunicación, ámbitos, métodos y perspectivas*. Valencia Editions, 2001.
- _____. *La comunicación intercultural*. Valencia Edicions 3 i 4, 1999.
- RICOEUR, Paul. *Metáfora viva*. Madrid, Editorial Trotta, 2001.
- SACKS, Oliver. *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*. Madrid, Muchnik editores, segunda edición, 1991.
- _____. *Veo una voz, viaje al mundo de los sordos*. Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1996.
- _____. *Con una sola pierna*. Barcelona, Editorial Anagrama, colección Argumentos, 1998.
- _____. *Un antropólogo en Marte, siete relatos paradójicos* Barcelona, Editorial Anagrama, colección Argumentos, 1990.
- _____. *La isla de los hombres ciegos al color*. Barcelona, Editorial Anagrama, colección Argumentos, 1999.
- _____. *Migraña*, Barcelona, Editorial Anagrama, colección Argumentos, 1997.
- VAZ FERREIRA, Carlos. *La lógica viva, una moral para intelectuales*. Venezuela, Monteavila Editores Latinoamericana, 1972.
- VÉLEZ UPEGUI, Mauricio. "El diálogo, una unitas múltiple de habla y escucha". En: Los desdoblamientos de la palabra, variaciones en torno al diálogo. Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2005.
- VYGOTSKY, Lev S. *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires, Siglo XX.
- WILSON, Edward. *El naturalista*. Barcelona, Editorial Debate, 1995.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Lecciones sobre filosofía de la psicología 1946-1947*. Traducción de Isidoro Reguera y Andoni Alonso, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

NOTAS

- ¹ Representan esta concepción con ligeras diferencias: Ervin Goffman, Pierre Bordieu, Roger Bartra, Rosi Braidotti, Jaques Derrida, Michael Maffesoli, entre otros. Una presentación del tema desde América Latina en Néstor García Canclini, *“La globalización de la antropología después del posmodernismo”*, *Diferentes, desiguales y desconectados, mapas de la interculturalidad*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- ² Austin, J. L., “Otras mentes”. En: *Ensayos Filosóficos*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, pp. 87-117; Véase también: “El significado de una palabra”, *Ibíd.*, pp. 80-81.
- ³ Austin, J. L., “Cómo hablar”. En: *Ensayos Filosóficos*, p.137.
- ⁴ Austin, J. L., “El significado de una palabra”, *Ibíd.* p. 81.
- ⁵ Austin, J.L., “A Plea for Excuses”, *Proceedings of the Aristotelian Society*, LVII (1956-57), pp. 1- 30. Trabajo leído en ocasión de hacerse cargo de la presidencia de dicha sociedad. (Traducido al castellano como; “Un alegato en pro de las excusas”. En: *Ensayos filosóficos*, Madrid, Alianza Editorial 1989, p.174).
- ⁶ Austin, J.L., “Tres modos de derramar tinta”. En: *Ensayos Filosóficos*, p. 257.
- ⁷ A fin de ampliar esta nota ver el ensayo de Hilary Putnam: *Representation and Reality* (Bradford Books, 1991), traducción española: *Representación y realidad*, (Barcelona, Paidós, 1998).
- ⁸ Sin embargo, después de los 60, la abundante literatura sobre las relaciones entre lenguaje, mente, cuerpo, mundo y acción ha dado lugar a los programas de investigación interdisciplinaria en inteligencia artificial, con resultados inéditos: Gaussier, Philippe, y Zrehen, S., “A constructivist Approach for Autonomous Agents” en Adia Magnenat Thalmann y Daniel Thalmann, eds., *Artificial Life and Virtual Reality* (Londres: Wiley, 1994) También: Juan José Botero, Jaime Ramos, Alejandro Rosas, Compiladores, *Mentes Reales* (Bogotá, Universidad Nacional, 2001).
- ⁹ Vélez Upegui Mauricio, “El diálogo, una unitas múltiple de habla y escucha”. En: *Los desdoblamientos de la palabra, variaciones en torno al diálogo*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2005. pp. 115-175.
- ¹⁰ Grice, H. R., (1975), «Logic and Conversation». In: P. Colé and J. Morgan, eds., *Syntax and Semantics*, vol. 3, Academic Press, pp. 41-58; Traducción en español: “Lógica y conversación”, en Sperber, D. Y D. Wilson (1986), *Relevancia: Comunicación y Conocimiento*, (Madrid, Visor, 1994); Estrada, Fernando, “Los desafíos de la racionalidad”. En: *Argumentación Filosófica y Lenguaje*, Ediciones UIS, 1999.
- ¹¹ Austin, J.L., “Un alegato en pro de las excusas”. En: *Ensayos Filosóficos*, p. 176.
- ¹² Véase: Davidson, David, *Mente, mundo y acción*, (Barcelona, Paidós, 1992). Entre los libros recomendados para el análisis de las denominadas “falacias de falsa oposición”, Vaz Ferreira, Carlos, *La lógica viva, una moral para intelectuales* (Venezuela, Monteavila Editores Latinoamericana, 1972).
- ¹³ Austin, J.L. *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós, 1982. p. 49
- ¹⁴ Vélez Upegui Mauricio, Op. Cit. pp. 21, 22.
- ¹⁵ Una bibliografía básica sobre esta perspectiva: Kollock, Peter. “Social Dilemmas: The Anatomy of Cooperation.” *Annual Review of Sociology* 24:183-214.1998; Messick, D. M., and M. B. Brewer. “Solving Social Dilemmas: A Review.” *Review of Personality and Social Psychology* 4:11-33. 1983; Frank, Robert H. *Passions within Reason: The Strategic Role of the Emotions*. New York: Norton. 1988.; Kerr, N. L. (and C. M. Kaufman-Gilliland. 1994. “Communication, Commitment, and Cooperation in Social Dilemmas.” *Journal of Personality and Social Psychology* 66(3):513- 29.; Brosig, Jeannete. 2002. “Identifying Cooperative Behavior: Some Experimental Results in a Prisoner’s Dilemma Game.” *Journal of Economic Behavior & Organization* 47:275-90.
- ¹⁶ Véase: Retórica (Madrid, Gredos, 1998) La secuencia del tema la encuentra el lector en la obra de Paul Ricoeur, *Metáfora Viva* (Madrid, Editorial Trotta, 2001). Estrada, Gallego, Fernando., “Analogía y filosofía en Aristóteles”. En: *Argumentación filosófica y lenguaje*, Bucaramanga, 1998.
- ¹⁷ Existe una abundante literatura sobre el tema del relativismo cultural relacionada con los mass media. Para referencias bibliográficas: Rodrigo Alsina M, *Teorías de la comunicación, ámbitos métodos y perspectivas* (Valencia Editions, 2001)

Del mismo autor, *La comunicación intercultural* (Valencia Edicions 3 i 4, 1999); También, Baile, F, *Comunicación y sociedad. Evolución y análisis comparativo de los medios* (Bogotá, Tercer Mundo TM Editores, 1991).

- ¹⁸ Sobre el concepto de inconmensurabilidad, Davidson, Donald, *De la verdad y la interpretación* (Barcelona, Gedisa, 1992); Kuhn, Thomas S., Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*. (México, Fondo de Cultura Económica, 1975).
- ¹⁹ En los términos de Nelson Goodman "interpretar mundos". Véase, *Maneras de hacer mundos* (Madrid, Editorial Visor, 1990).
- ²⁰ Sobre el problema de traducción de los lenguajes naturales, Quine, W.O. *Palabra y objeto* (Barcelona, Labor, 1968) Quine fue uno de los expositores más consistente en la filosofía analítica contemporánea sobre los problemas de traducción. Su punto de vista evoluciona, desde una versión lógico sintáctica, hacia una interpretación semántico pragmática. En: *Aspectos de la Filosofía de Quine*, M. Garrido (editor), (Valencia: Teorema, pp. 149 - 168, 1975).
- ²¹ Presunción que, como sabemos, sostuvo durante largo tiempo el enfoque sintáctico semántico del lenguaje. Una versión en Carnap, Rudolf, *Filosofía y sintaxis lógica*, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM, Traducción de César Molina, 2a. Edición, 1998.
- ²² Austin, J.L., *Cómo hacer cosas con palabras*, Op. Cit. p. 117.
- ²³ Chaím Perelman expone argumentos similares en *El Imperio Retórico*, (Bogotá, Editorial Norma, 1997). Este aspecto de la comunicación reviste importancia para comprender los distintos usos de la información en las organizaciones. Para una exposición relacionada con las técnicas de argumentación y los modelos económicos, North, Douglass C. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. (New York: Cambridge University Press, 1992).
- ²⁴ Austin, J.L., Op. Cit. p. 117.
- ²⁵ Vygotsky, Lev S., *Pensamiento y Lenguaje* (Buenos Aires, Siglo XX).
- ²⁶ Estas versiones antrópicas son seriamente valoradas. Erv Durham, W.H., *Coevolution: Genes, Culture and Human Diversity* (Stanford University Press, Stanford, 1991).
- ²⁷ Austin, J.L., *How to do things with words*, p. 136.
- ²⁸ En el estilo oracular de Wittgenstein se contemplan otras variantes de la experiencia comunicativa, prácticamente inexpresables para el lenguaje racional (la vivencia religiosa o estética).
- ²⁹ Son notables, sin embargo, los avances logrados en el tratamiento de los fenómenos de la *interacción* en otras especies biológicas sobresalientes. Una aproximación reciente desde la filosofía, MacIntyre, Alasdair, *Animales racionales dependientes* (Barcelona, Paidós, 2001); En la biología darwinista, Francois, Jacob, *El ratón, la mosca y el hombre* (Barcelona, Editorial Crítica, 2001); Wilson, Edward, *El naturalista* (Barcelona, Editorial Debate, 1995).
- ³⁰ Austin, J. L., *Cómo hacer cosas con palabras*, Op. Cit. p. 123.
- ³¹ Esta referencia es de Bertrand Russell, *El conocimiento: su alcance y sus limitaciones* (Barcelona, Taurus, 1959, p. 26).
- ³² Austin, J. L., *Como hacer cosas con palabras*, Op. Cit. p.164.
- ³³ Esta pregunta y sus posibles respuestas constituye en parte la almendra que diferencia los pormenores del presente análisis sobre algunos textos de John L. Austin.
- ³⁴ Wittgenstein, Ludwig, *Lecciones sobre filosofía de la psicología 1946-1947*, traducción de Isidoro Reguera y Andoni Alonso, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 80.
- ³⁵ Darwin, C, *El origen de las especies por medio de la selección natural* (Barcelona, Editorial Bruguera, 1967).
- ³⁶ Nagel, Thomas, *La posibilidad del altruismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- ³⁷ Durandin, Guy, *La mentira en la propaganda política y la publicidad* (Buenos Aires, Paidós, 2004); del mismo autor, *La información, la desinformación y la realidad* (Buenos Aires, Paidós, 1995).
- ³⁸ Davidson, Donald, *Mente, mundo y acción* (Buenos Aires, Editorial Paidós, 1991) Esta compilación de ensayos de Davidson es suficientemente aclaratoria de los difíciles y complejos dilemas del pensamiento y el lenguaje cuando su tratamiento resulta incoherente.

- ³⁹ Ver Elster, Jon, *Ulises y las sirenas, ensayos sobre racionalidad e irracionalidad* (México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios, 1992); *Alquimias de la mente, la racionalidad y las emociones* (Buenos Aires, Paidós, 2002).
- ⁴⁰ MacIntyre, A. *Animales racionales dependientes*, Op. Cit. 23-28 pp.
- ⁴¹ Los estudios de Oliver Sacks sobre estos casos son de gran valor para comprender mejor el problema que abordamos: *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero* (Madrid, Muchnik editores, segunda edición, 1991); *Veo una voz, viaje al mundo de los sordos*, (Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1996); *Un antropólogo en Marte, siete relatos paradójicos* (Barcelona, Editorial Anagrama, colección argumentos, 1990); *Con una sola pierna* (Barcelona, Editorial Anagrama, colección argumentos, 1998); *La isla de los hombres ciegos al color* (Barcelona, Editorial Anagrama, colección argumentos, 1999); *Migraña* (Barcelona, Editorial Anagrama, colección argumentos, 1997).
- ⁴² "Otras mentes", Op. Cit. p. 88.
- ⁴³ Gombrich E.H., *La imagen y el ojo* (Madrid, Alianza Editorial, 1993).
- ⁴⁴ "Otras mentes", p. 89.
- ⁴⁵ Griffin, Donald, *El pensamiento de los animales* (Barcelona, Editorial Ariel, 1986).
- ⁴⁶ Pertenecen a aquellos rasgos de la comunicación tan bien expresados por Clifford Gertz. En: *Dilemas de la cultura* (Barcelona, Editorial Gedisa, 1995); *Tras los hechos* (Barcelona, Editorial Paidós, 1996); *El antropólogo como autor* (Buenos Aires, Editorial Paidós, 1996).
- ⁴⁷ "Otras mentes" p. 100.
- ⁴⁸ Es una máxima derivada de la teoría del juicio kantiana. Véase: *Crítica de la facultad de juzgar* (Venezuela, Monte Avila Editores, 1992); Recordemos que la denominada "Tercera Crítica" resulta, en la filosofía de Kant, clave para delimitar los alcances del conocimiento y la experiencia humana. Específicamente Kant establece allí los alcances dentro de los cuales es posible contemplar la función epistémica de la razón y la imaginación.
- ⁴⁹ Resulta apenas obvio que las tendencias románticas en la cultura aboguen todas por este tipo de juegos libres de la imaginación. Una excelente presentación de las anomalías epistemológicas al transferir antrópicamente los sentimientos, emociones y pensamientos humanos a otras especies. En: Dawkins, Richard, *Escalando el monte improbable* (Barcelona, Tusquets Editores, Metatemáticas 53, 1998).
- ⁵⁰ "Otras mentes", p. 117.